scj.es

Revista de la Familia Dehoniana
Nº 18

misericordiosos y entregados

Francisco, en la conclusión del Capítulo General Dehoniano

trabajar en Justicia

la Iglesia, por un trabajo justo

Nº 18 | Septiembre 2015

SUMARIO

2. **Editorial**
4. **Tema Central**
Misericordiosos, en comunidad con los pobres
P. Juan José Arnaiz Ecker, scj
14. **Con nombre propio**
Francisco
18. **Pastoral y cultura**
Yo soy la Vid vosotros los sarmientos. Permaneced en mí
P. Gonzalo Arnaiz Álvarez, scj
22. **Historia de la Vida Consagrada (III)**
Nuevos horizontes
26. *Justicia e igualdad*
30. **Pervivir para reconciliar**
H. Miguel Ángel Millán Atenciano, scj
34. **Meditación**
P. Ángel Alindado Hernández, scj
36. **En lo secreto**
P. Ramón Domínguez Fraile, scj
38. **In Memoriam**
P. José Manuel Álvarez, scj
41. **Actualidad scj**
P. Alfonso González Sánchez, scj

Director
P. Antonio Rufete Cabrera, scj

Subdirector
P. Pedro Iglesias Curto, scj

Equipo de Redacción
P. Ángel Alindado Hernández, scj
P. Juan José Arnaiz Ecker, scj
P. Ramón Domínguez Fraile, scj
P. Pedro Iglesias Curto, scj
P. Antonio Rufete Cabrera, scj

Diseño y maquetación
P. Ángel Alindado Hernández, scj
D. Francisco Antón Martínez

Imprime
Gráficas Dehon
La Morera, 23-25
28850 TORREJÓN DE ARDOZ
Dpto. Legal: M-5254-2012

EDITORIAL

El amor es el único camino que nos introduce en la vida interior

Nuestra Congregación parte de la experiencia de fe de León Dehon, que brota y se alimenta en el mismo Corazón de Cristo. Esa misma experiencia que san Pablo expresa en su carta a los Gálatas: vivo en la fe del Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mi (Gál 2, 20).

Dehon es para nosotros un modelo de familiaridad con el Señor. Familiaridad que fue creciendo en una relación íntima con el Corazón abierto que se entrega por amor. Dehon fue capaz de ponerle rostro a esa entrega en los obreros, en los jóvenes, en las madres, en una sociedad necesitada de justicia, de solidaridad y de reconciliación.

Palabras muy sabidas, sí, pero se trata de valores que nuestro mundo necesita hoy y ya. Somos responsables de nuestra vida y somos también responsables de la vida de los que nos rodean, especialmente de los más débiles.

Para León Dehon la santidad es el paso a paso cotidiano que nos lleva a mirar al mundo como lo mira Dios: con ojos de misericordia. Su misericordia supera nuestras muchas limitación y pecados. Su misericordia renueva las fuerzas, los ánimos, los afanes por hacer más palpable su Palabra y su vida en cada rincón donde hay una comunidad dehoniana.

Las obras apostólicas y todos nuestros esfuerzos no valen si no hablan de Él, si no dejar ver que es Él la razón de cada uno de nuestros trabajos, que es Él quien nos inspira y sostiene.

Es Él quien nos llama a vivir en Comunidad, quien nos reúne en torno a su mesa y quien, pese a las muchas distancias que pudiera haber ente nosotros, nos acerca y nos hace hermanos, expresando con Él que es posible una humanidad nueva reconciliada en el Amor.

En cada Comunidad dehoniana rezamos a diario el acto de oblación. La primera palabra que sale de nuestros labios es para entregarnos cada día, como el mismo Cristo: "Aquí estoy, oh Dios, para hacer tu voluntad". Que sepamos percibir su voluntad en todas las situaciones y en las personas con quienes compartamos hoy nuestra vida. Que sepamos colaborar en la construcción de su Reino en este mundo y, en sus manos, estemos dispuestos a vivir como Él. ■

MISERICORDIOSOS, en comunidad, con los pobres

El mensaje del XXIII Capítulo general de los dehonianos

P. JUAN JOSÉ ARNAIZ ECKER, scj

El XXIII Capítulo general de los Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús tuvo lugar en Roma entre el 18 de mayo al 5 de junio de 2015. Su lema inspirante fue "Misericordiosos, en comunidad, con los pobres", el cual ya anunciaba una renovación: primero, "teológica" en base al término "misericordia", el gran tema de referencia; segundo, de los constantes desafíos del vivir, trabajar, orar y pensar en comunidad; tercero, un nuevo despertar, un nuevo abrir los ojos que nos haga encontrar y entender la misión con rostro de pobre.

Tras analizar el presente de la Congregación, fruto de la dirección del Superior general P. Ornelas Carvalho, y dotar de un nuevo gobierno a la Congregación en la persona del P. Heiner Wilmer y sus consejeros, el Capítulo se puso a trabajar sobre estos temas, siendo su fruto final y más denso el Documento de síntesis que aquí citaremos constantemente.

La orientación del **Fundador** se hace presente ya en el número 1 del documento donde encuentran eco sus escritos. Se recuerdan las palabras en las que afirma que "*no hay otro atributo divino que la Sagrada Escritura glorifique más que su misericordia*", siendo necesario por esto "*que los ministros del Salvador se revistan de su caridad para ir al pueblo y promover todas las obras que puedan aliviar al pueblo en sus sufrimientos y restablecer su situación*". Pero, ante todo, Dehon ha enseñado a sus religiosos a mirar el misterio de **Dios Amor** en el que el Hijo, venido del seno del Padre, se ha unido a nosotros con el Espíritu para encaminarnos en este **éxodo hacia su Reino**, a lo largo de los caminos de la historia, convirtiéndola en historia de liberación.

Ver y contemplar el **Corazón de Cristo** reintroduce constantemente en el misterio del Amor de Dios que deja caer "*su mirada con particular benevolencia sobre cuantos el mundo no ve o no quiere ver, sobre cuantos son privados de lo necesario para vivir, del pan y de la esperanza, del trabajo y de la dignidad, de alguno que los ame y de alguno al que amar*". La inserción en el movimiento del amor redentor forma las **comunidades fraternas** dehonianas, donde la entrega mutua habilita para la reciprocidad y el conocimiento de la misericordia de Dios. Porque "*misericordia es también el nombre de una comunidad en **misión**, para la cual 'nuestro puesto*

está en la periferia, en los ambientes difíciles y en las fronteras del mundo, donde más falta el amor"' (n. 4).

Este es el programa que sitúa al Instituto, a sus miembros principalmente, ante la necesidad de "*salir de nosotros mismos para ir al encuentro del otro; en dejar en segundo plano la búsqueda de seguridad y confort para abrirnos a la acogida; en programar con prudencia, manteniéndonos capaces de acoger lo inesperado; en caminar con los pobres, hacia una tierra donde 'misericordia y verdad se encontrarán, justicia y paz se besarán*"'.

Semejante programa exige la individuación de algunos trayectos por los que caminar en el futuro inmediato. Estos son los definidos por el Capítulo:

- fortalecer la **identidad** y crecer en la libertad creativa para obedecer a lo que Dios llama a ser hoy (nn. 6-9);

- mantener la apertura en **comunidades acogedoras** (nn. 10-14);

- perseverar en actitud permanente de **formación**, personal y comunitaria (nn. 15-18);

- desarrollar las propias capacidades para un ejercicio inteligente de la **caridad** a favor de los **necesitados** y la disponibilidad a vivir con ellos (nn. 19-22);

- cultivar la actitud **misionera**, que continuamente lleva a ir "mar adentro" (nn. 23-26).

Veamos estos trayectos uno a uno.

1. *Experiencia personal y comunitaria del amor de Dios y realización en la misión*

Manteniendo como principio y centro de vida la unión a Cristo, el **Amor misericordioso** de Dios es el acceso que hoy se quiere explorar en la herencia espiritual y apostólica, en la identidad, dejada por el P. Dehon. Ésta pasa, por razón de naturaleza, a través de la experiencia comunitaria que, además de la convivencia, ofrece la posibilidad de ser fieles a la escucha de la Palabra y a la fracción del Pan, la profundización e interiorización del carisma del Fundador, de la actual *Regla de vida*, así como de la historia como congregación, que hoy conoce la presencia de generaciones y culturas diferentes, en comunidades que precisan aplicar la actitud de la apertura acogedora.

2. *La misericordia* ad intra y ad extra

El ***Sint Unum*** (Jn 17,21) es la traducción concreta que el P. Dehon encontró del mandamiento del amor a Dios y al prójimo. La escucha de la palabra de Dios, que construye la comunidad, se une a

la escucha del hermano, a la valoración de los dones diferentes recibidos por cada uno para la edificación mutua, a la corresponsabilidad en el proyecto apostólico, y a la participación en los momentos de vida común.

Las contradicciones a este camino tienen nombre: individualismo y negación de la inter-generacionalidad y la inter-culturalidad. El hecho es que éstas son hoy las formas que asume hoy la vida fraterna. No son una novedad absoluta, pero hoy son camino irreversible, configurador de una nueva etapa en la vida de la congregación. Así, el Capítulo revisó el servicio de la autoridad del superior y del ecónomo, recordando una serie de cualidades humanas y espirituales que

orienten a los elegidos para estos servicios. Se trata de la identificación con los *valores de nuestra espiritualidad*, la capacidad de *trabajar juntos*, una profunda *humanidad*, la *transparencia* que permite la participación y la corresponsabilidad, y la *flexibilidad*, que hace posibles la adaptación y la creatividad. Cualidades de la 'cabeza', que deben caracterizar a todo el 'cuerpo'.

3. *Conjugar formación teológico-espiritual y social*

La vida y el pensamiento del P. Dehon confirman un doble paso en el que llevar a cabo el seguimiento de Jesús: una profunda vida interior y una solicitud no improvisada hacia quien sufre las injusticias de una civilización que rechaza el amor de Dios.

La distancia entre el estilo de vida dehoniano ideal y las vivencias concretas hace de la formación el tiempo y el lugar de una permanente **maduración** humana, religiosa y apostólica que se verifique en la coherencia de vida.

Es la condición de posibilidad para madurar "*una mirada más atenta a los pequeños, a los pobres, a los necesitados*". De ahí surge la indicación capitular de que sean privilegiadas las experiencias pastorales en los contextos de periferia. A ello quiere contribuir también la organización de un encuentro de alto nivel sobre la Doctrina social de la Iglesia que relance este sector, tan característico del fundador, en la Congregación.

4. *Relación entre misericordia y apostolado*

El P. Dehon mostró premura por los necesitados de su tiempo. Lo hizo acorde con su forma de ser y sus capacidades: estudió la "cuestión social" y trabajó para que también los más débiles viesen respetada su dignidad. En el magisterio de la Iglesia la Congregación debe sentir resonar la llamada del P. Dehon: «Id al pueblo», interpretándola hoy como la invitación a alcanzar las periferias existenciales. La pobreza elegida con la profesión religiosa no solo es una renuncia a poseer personalmente,

sino que ante todo es la entrega de sí mismos. La misericordia hacia los pobres es genuina si se vive con ellos y como ellos; son las condiciones para evolucionar de los restos de paternalismo que queden hacia una cristiana solidaridad, del privilegio hacia el servicio, de nuestras situaciones seguras hacia un "salir de la propia comodidad y tener el ánimo de alcanzar todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio", como enseña el papa Francisco.

El compromiso que se exige a la Congregación es el de mantenerse solícita en la misericordia para acoger las llamadas que suben de las múltiples realidades en las que vive, sabiendo también reconocer las **formas nuevas de pobreza**, estudiando las causas y organizándose para lograr trasformar la realidad que está al alcance cotidiano.

5. *En "salida" a nivel personal y comunitario*

El carisma entregado por el P. Dehon a la Congregación está, pues, animado por una doble vocación: habitar en el Corazón de Cristo e «ir al pueblo» para predicar y liberar del mal. En otras palabras, una intensa vida espiritual y un servicio apostólico rico de misericordia. En este sentido **la Congregación es misión**: movida por la misericordia, es cons-

El regalo de vivir en comunidad

"Nuestra vida comunitaria es la realización más densa de nuestra vida cristiana. Nos dejamos penetrar por el amor de Cristo, y escuchamos su oración «Sint Unum»" (RV 63).

Durante este tiempo del Noviciado hemos tenido la oportunidad y la gracia de tener una experiencia comunitaria, que consideramos que ha sido una gran riqueza para nuestra formación, ya que nos ha permitido conocer el estilo de vida de los Dehonianos, la personalidad de cada uno y su experiencia de fe.

Vivir en comunidad, especialmente durante este año, ha sido un regalo y un don de Dios por lo heterogéneo de la comunidad en personalidad, edad y cultura. Pero eso no ha sido impedimento para vivir en profundidad esta experiencia. También hemos podido vivir junto a ellos la alegría y la cercanía, que para nosotros ha sido un factor clave para seguir adentrándonos en la vida religiosa, más en concreto en la Congregación de los Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús.

Nuestra vida comunitaria es, pues, un tesoro muy preciado que nuestro Fundador nos ha dejado para vivirlo y agradecerlo como don especial del amor de Cristo.

César Torrealba – Alí Villarroel
(Novicios SCJ)

tantemente animada a salir de los confines de sus "sacristías", a asumir riesgos, a hacerse presente en las realidades de mayor necesidad. Se impone para ello y por sí misma la ayuda recíproca entre las entidades que la constituyen, buscando creativamente métodos adecuados para el anuncio y modelos también inéditos de presencia para vivir la misericordia, en comunidad, con los pobres.

Conclusión

El P. José Ornelas Carvalho afirmó que "*como Congregación nos sentimos limitados. [...] De todos modos, Dios nos ha dado muchos dones de fraternidad, de inteligencia, de servicio libre y liberador, de trabajo, de generosidad misionera... [...] Ofrezcamos todo lo que tenemos y nos ofreceremos totalmente, con humildad y alegría, sabiendo que, de sus manos, viene lo que falta a nuestra pobreza, a nuestra inteligencia y a nuestros esfuerzos. Su bendición multiplicará estos pequeños dones, para saciar a aquellos que tienen hambre de pan, de justicia, de esperanza, de vida*". No faltó, igualmente, el recuerdo de la audiencia concedida por el papa Francisco para quien "*la misericordia es la palabra-síntesis del Evangelio, podemos decir que es el 'rostro' de Cristo*",

rostro hoy hallable en la adoración eucarística y en un mundo enfermo y necesitado de "*las caricias de Dios*".

El mensaje se cierra recordando estas otras palabras del pontífice: "*Al final es lo que cuenta: ser encontrado por Jesús, curado por Jesús, perdonado por Jesús*". Los desafíos que deja apuntados son proporcionalmente altos a la profundidad de la mirada contemplativa de la que se pretende partir. Buscar la esencia de Dios, de Cristo, de su mensaje evangélico hace que los desafíos para estar a la altura de lo que se pretende aumenten de modo abismal. El primer reto es, por tanto, no caer en una lectura superficial de la intención apuntada ni en una evaluación conformista que cambie la realidad de lo que se hace y se vive para adornarla de palabras que están más allá de una moda o de un momento. Habitar el corazón para ir al pueblo, tanto como ir al corazón para habitar en el pueblo son combinaciones plausibles para resumir el fruto de este Capítulo. Una u otra necesitan mucha seriedad en la vivencia de la fe, incompatible con toda ambivalencia y todo 'concordismo' que desactive la potencia transformadora de una misericordia que, vivida en comunidad, conduzca a trabajar en y con los seres humanos reducidos a una pobreza indigna. ■

con nombre propio

Francisco

mi experiencia en Argentina con vosotros, dehonianos

Pasados apenas unos minutos de las doce del mediodía, tras haber recibido en audiencia a la presidenta de Chile, la señora Bachelet, acompañado por mons. Gänswein, prefecto de la Casa pontificia, el papa Francisco acogió con una sonrisa nuestro caluroso aplauso de bienvenida.

En primer lugar, le dirigió la palabra nuestro nuevo Superior general, P. Heiner Wilmer. Tras saludarlo y agradecerle sus palabras, el papa, puesto en pie, con una sonrisa cómplice devolvió el discurso preparado al Prefecto, que resignado y entre risas lo volvió a guardar en su cartera, mientras el papa comenzaba su intervención diciéndonos:

«Los discursos son aburridos. Lo entregaré al padre general. Prefiero decir dos o tres cosas sobre mi experiencia en Argentina [*con vosotros*].

La primera experiencia fue la de un amigo que hacía de maestro de novicios. Había sido elegido para ir al Capítulo general [*de 1991*]. Yo era rector de la facultad en aquel tiempo y estábamos cerca a causa de los novicios. Él dijo: "No, prefiero que mandéis a otro, yo me quedo escondido". Y este amigo escondido recibió una llamada telefónica diciéndole que ¡había sido elegido superior general! ¡Pobre Virginio [*Bresannelli*]!, que no quería e hizo 12 años de superior general [entre 1991 y 2003]. Después volvió [*a Argentina*] para trabajar con los jóvenes, los formandos, y un día le dicen que el nuncio lo llamaba y él exclama: "pero, ¿quién es el que me descubre? Decid que no estoy aquí"… y se escondió otra vez. Al final el nuncio [*el arzobispo Adriano Bernardini, nuncio en la Argentina entre 2003 y 2011, hoy nuncio en Italia y San Marino*] me llamó para encontrarlo: "¿Usted sabe dónde está?". Yo lo sabía, pero le dije: "No sé, lo buscaré". Luego le dije a Virginio: "Te llama el nuncio", y él: "Pero yo no quiero"… "¡Venga, vamos!" y ha acabado obispo [*de Neuquén desde 2011, previamente de Comodoro Rivadavia entre 2005 y 2010*] y vicepresidente de la Conferencia episcopal [*2011-2014*], ¡bravo!

He conocido muchos bravos confesores, hombres de misericordia, dehonianos. Me gusta este lema [del Capítulo general]: la misericordia en comunidad para ir al mundo, a la gente. Salir de nosotros mismos como, permitidme decirlo, ¡el casi-beato Dehon!" [*esta expresión fue seguida de un largo aplauso, entre las risas de los asistentes por la ocurrencia*].

Es un problema de hermenéutica: se debe estudiar una situación histórica con la hermenéutica de ese tiempo, no con la del tiempo actual. Él había pedido al Señor la gracia de la humillación y se ve que Dios se la ha dado tras la muerte. Pero él es un gran intercesor, y una cosa de Dehon que siempre me ha llamado mucho la atención es la oración que recomendaba hacer ante el Santísimo Sacramento, todos los días, por la Iglesia, la unidad de la Iglesia. Salir, pero rezar. Para interceder. No olvidéis esto, por favor. "Pero padre –podría decir alguno– hay mucho trabajo, es una pérdida de tiempo": ¡perded el tiempo ahí!, es un buen modo de perder el tiempo. Con misericordia.

El mundo está herido, necesita de las caricias de Dios. Está herido por la codicia, el hedonismo, el odio, el deseo del poder: el mundo está enfermo, ¡hay tantas enfermedades! El Señor os pide a vosotros: caricias

de misericordia, también en el confesionario. ¡Sed misericordiosos! "Señor Jesús", decimos en el acto penitencial de la misa, "tú que has venido a perdonar y no a condenar, ten piedad de nosotros": esta oración es la misericordia de Jesús que no se asustaba de los pecadores, sino que iba a comer con ellos.

¡Misericordia y no sacrificio! Me gusta mucho esto que habéis elegido como eslogan para vuestra congregación y pidamos al Señor para que los religiosos den testimonio de la misericordia. Al final es lo que cuenta: encontrar a Jesús, ser curado por Jesús, perdonado por Jesús. Quizás alguno de vosotros ha pensado: pero si el papa supiese las cosas gordas que yo he hecho... Todos somos pecadores, no tengáis miedo si alguno de vosotros ha hecho cosas gordas, la fiesta que hará el señor cuando os reencuentre será gorda, una bella fiesta, la fiesta de la misericordia. Haced la transmisión de la misericordia, de las caricias de Dios.

Rezad por mí, rezad por mí en la humildad, también en la humillación como vuestro fundador os ha pedido. También yo pido por vosotros. Quiero que acabe bien este proceso de beatificación. Os invito a rezar a la madre de la misericordia, y os daré la bendición, pero rezad por mí".

Juntos, rezamos el Ave María, seguido de la bendición. Antes de disponerse a saludar uno por uno a los asistentes, recordó: "¡Hago llegar el discurso [*oficial*] al general"». ■

yo soy la Vid vosotros los sarmientos. Permaneced en mí

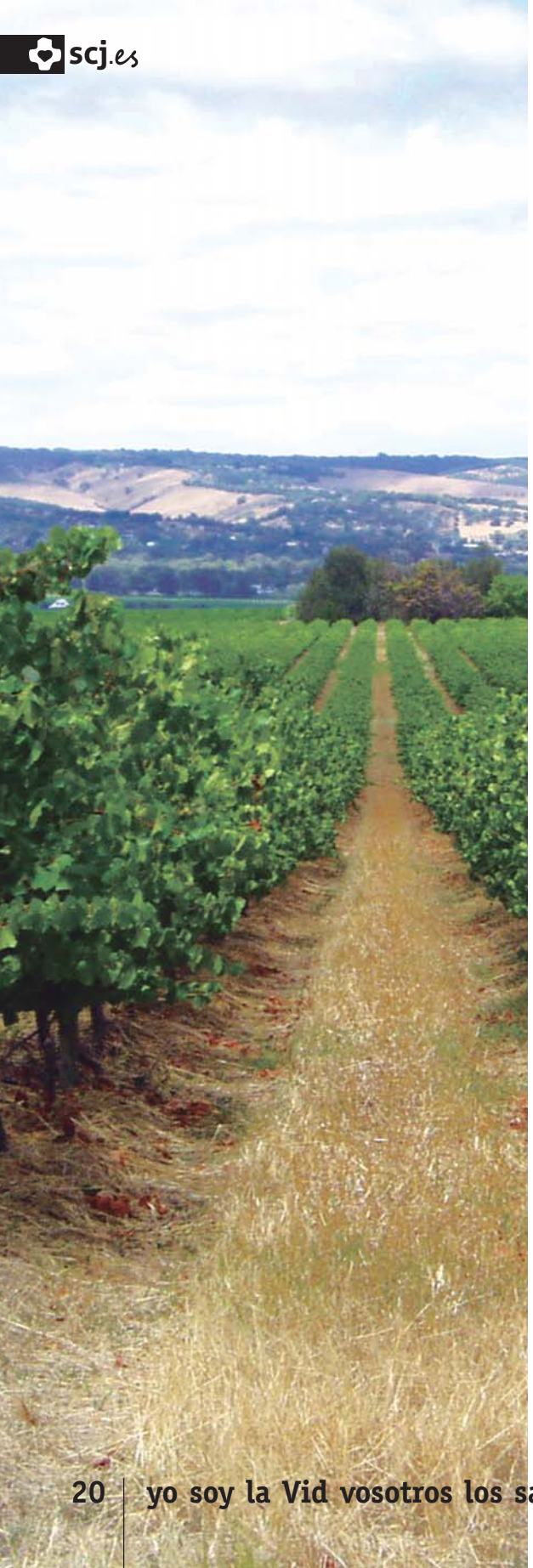
P. GONZALO ARNAIZ ÁLVAREZ, scj

A Jesús le gusta utilizar imágenes para hacerse entender. Y es que una imagen vale más que mil palabras. Contemplemos "la vid" para después saltar a su significado eclesial. La vid tiene raíz, cepa o tronco y ramas o sarmientos. Todo es importante, pero el "núcleo" de la vida está en la cepa. De ahí surgen los sarmientos para después dar fruto. Pero la vid necesita de los cuidados del labrador que la entrecava, la vigila, la poda, la cuida durante todo el tiempo para que dé fruto abundante.

De la imagen, Jesús invita a mirar el significado que él quiere trasmitir. Apunta en primer lugar al Padre, que es como el labrador. Jesús siempre señala al Padre. Nunca es autorreferencial. El Padre es su origen y destino. El Padre es la fuente. Y el Padre es el que cuida del Hijo y de los que en el Hijo se hacen "hijos". El Padre también cuida amorosamente de los sarmientos para que den fruto y fruto abundante.

La Iglesia es esta realidad en acción. Es la nueva viña del Señor. Ella es la vid y los sarmientos. En la vid, la cepa siempre es Jesucristo resucitado. Sin Él no podemos hacer nada. Los cristianos nacemos o somos injertados en Cristo en nuestro bautismo y por nosotros corre la savia-vida que es el Espíritu Santo. Esta realidad está envuelta en el cuidado del amor del Padre. La Iglesia nace de la Trinidad, vive en la Trinidad, y se finaliza en la Trinidad. No puede ser de otra forma porque Jesús, el Cristo, es verdaderamente el Hijo de Dios, la segunda persona de la Trinidad, y nunca ha dejado de ser lo que es. Jesús vive como Hijo desde el amor trinitario desde siempre y por siempre.

La Iglesia no puede olvidar nunca esta realidad so pena de perderse en el camino que lleva a la vida. La Iglesia es el "sacramento" de Cristo, que a su vez es el "sacramento" del Dios Trinidad, revelador del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Nuestra referencia es Cristo y lo que Él significa.



En la Iglesia, todos los creyentes tenemos que ser conscientes de que somos "sarmientos". Todos tenemos la misma dignidad; todos somos iguales. Todos somos consagrados "sacerdotes, profetas y reyes" en el día de nuestro bautismo. Esta dignidad igual debe significarse siempre y en todo lugar. En la Iglesia no deben darse "clases" ni clasismos.

Todos sabemos que esto no siempre ha sido ni es así. Rápidamente en la Iglesia entraron los hábitos de la sociedad civil y surgieron "órdenes y dignidades" y puestos de poder. El Concilio Vaticano II es consciente de ello e intenta corregir los entuertos surgidos durante milenios, para volver a los momentos iniciales de la Iglesia y del cristianismo. En el libro de los Hechos de los Apóstoles vemos cómo era la primera comunidad cristiana (Hch 2,42; 4,32) y cómo dirimían sus controversias en medio de la asamblea (Hch 15,28), afirmando que el Espíritu Santo y ellos toman las decisiones pertinentes.

En el artículo anterior contemplábamos cómo los presbíteros (sacerdotes) y los obispos debían ser los primeros en el servicio y en el desvivirse por la comunidad si querían ser imitadores de Jesús, el buen pastor que da la vida por sus ovejas. Toca ahora dar una ojeada a la Iglesia mirando a los laicos (Pueblo de Dios junto con los sacerdotes y obispos) que tienen su parte de responsabilidad en aquello de velar, más que revelar, el misterio del Amor de Dios manifestado en Cristo Jesús.

No es necesario decir que ha habido un proceso de desinhibición en las responsabilidades propias del laicado. Han sido educados en ser "discentes" siempre y estar callados, sin posibilidad de opinar. No existían cauces en la Iglesia para poder hacer oír su voz. Esa misma realidad ya opacaba la sacramentalidad de la Iglesia de ser todos miembros activos y responsables de la comunidad eclesial.

Ahora se trata no de lamentar sino de recuperar las tareas propias del laicado desde el reconocimiento claro y distinto de su misión y de sus carismas.

Por parte de todos es necesario descubrir que yo (todos y cada uno) somos miembros de una

comunidad. Somos comunidad. Somos sarmientos unidos al mismo tronco. Somos una unidad sacramental que implica toda mi vida. Yo debo ser consciente de haber sido elegido, llamado, consagrado y enviado por Dios-Trinidad. Que vivo y actúo siempre en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Siempre. Esto quiere decir en todo momento y lugar de mi vida, sin que existan compartimentos estancos donde ejerzo una actividad aisladamente de mi ser constitutivo. Soy cristiano siempre.

Esto debe reflejarse en la estructura ordinaria de nuestra vivencia cristiana. Esto debe reflejarse en nuestra comunidad parroquial. Hablamos un poquito de la parroquia.

La parroquia sigue siendo el espacio insustituible para el mantenimiento de un contacto habitual entre la Iglesia y la vida de los hombres de un barrio o un pueblo, tanto en las celebraciones cultuales como en actividades y servicios de solidaridad, de promoción social y de asistencia.

Es necesario superar un concepto de parroquia de predominio clerical, de talante autoritario y de estilo casi exclusivamente sacramentalista. Debemos continuar el esfuerzo de transformación y renovación de la vida parroquial, siguiendo las directrices del Vaticano II, tendiendo hacia una comunidad fraterna, corresponsable, evangelizadora, catequizadora, celebrante y testimonial, cercana a la gente y a sus problemas, solidaria y comprometida en las luchas de los hombres por una sociedad más humana, más justa y más fraternal.

En este sentido, debemos tomar conciencia de que todos juntos formamos como un pastor colegial, un "párroco" comunitario, formado por el grupo de los que nos sentimos corresponsables de la vida de la Iglesia en la parroquia (Obispo, presbíteros, religiosos, laicos en sus diversas situaciones y con sus diferentes carismas), caminando así hacia el ideal de la parroquia como COMUNIDAD DE COMUNIDADES, ayudándonos y alentándonos mutuamente al interior de la comunidad y dando así juntamente testimonio hacia el resto de la sociedad.

Para realizar esta corresponsabilidad en la parroquia es necesario crear el Consejo de Pastoral parroquial, que sería una especie de "parlamento" donde están representantes de todos los grupos y movimientos que existen en la parroquia y que es el que dinamiza, dirige y evalúa los distintos campos de la vida de la parroquia.

Si queremos que este Consejo sea el lugar de compartir la responsabilidad de cada uno, no puede ser reducido a un instrumento meramente consultivo. Tiene que estar dotado de capacidad de gestión y de decisión. Reducirlo a consultivo es seguir manteniendo en minoría de edad a los laicos y sigue siendo no fiarse de su responsabilidad ante la vida de la Iglesia. Está claro que en el Consejo no se van a debatir temas "de fe" o "de costumbres". No se va a someter a votación si el Bautismo es sacramento o no. Se hablará sobre la forma de hacer una catequesis de iniciación cristiana y de las medidas oportunas para revitalizar el Bautismo. Y en esto todos tenemos algo que decir y aportar; y después asumir la responsabilidad de llevar a efecto lo acordado o decretado.

El Consejo de Pastoral parroquial es un instrumento que está ahí y que debe ser urgido y llevado a efecto para que en la parroquia se viva la corresponsabilidad pastoral y para que todos asumamos las cargas y los cargos que lleva el ser miembro activo de una comunidad eclesial.

El Consejo debe dinamizar la vida de fe y celebrativa de la comunidad; la pastoral catequética de niños, jóvenes y adultos; las pastorales prebautismales y prematrimoniales; la pastoral con los ancianos y los enfermos; la acción testimonial, el servicio y la Cáritas parroquial; las acciones de Justicia y Paz y los distintos movimientos y cofradías que existen en las parroquias.

Entre todos podemos hacer que la fe en Jesús sea significativa en nuestras vidas, en la vida de nuestra familia y en la vida de nuestra sociedad. Recuerdo que el testimonio mayor será el de amarnos unos a otros como Jesús nos amó y así que la gente vea y pueda decir: "Mirad como se aman". ■

nuevos horizontes

historia de la vida consagrada (III)

del Renacimiento a la actualidad

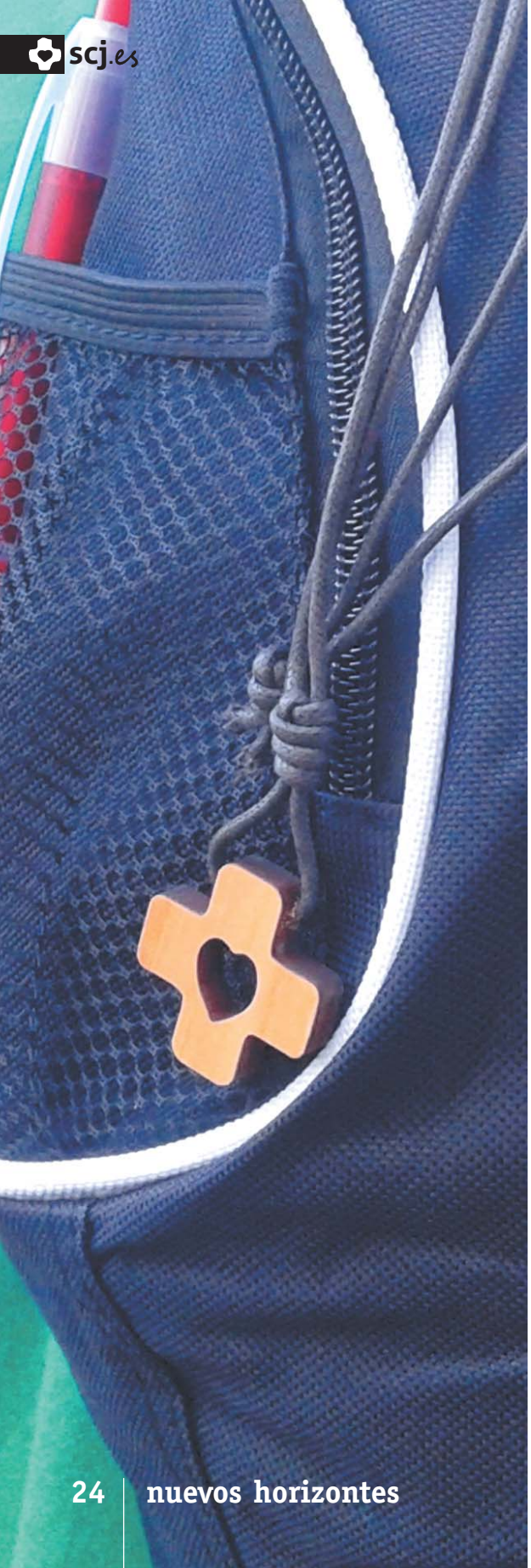
Con el Renacimiento comienzan grandes y profundos cambios culturales que reconfiguran el alma europea, dejando de lado la Edad Media y abriéndose a una nueva comprensión de la realidad que se prolonga hasta nuestros días. Contempla este tiempo el surgimiento de un cuarto tipo de vida religiosa: los **Clérigos Regulares**.

Esta nueva forma de vida religiosa debemos entenderla dentro de la respuesta católica a la Reforma de Lutero. Junto al nacimiento de los Clérigos Regulares, se dan también grandes movimientos de reforma dentro de la vida religiosa, lo que en España llamamos recoletos o descalzos. Surgen, pues, los **Capuchinos**, los **Barnabitas**, los **Somascos**, las **Ursulinas**, los **Camilos**, los y las **Carmelitas descalzos**, los y las **Agustinas recoletos**, los **Trinitarios descalzos**, los **Dominicos descalzos**, etc.

Es, en definitiva, un tiempo de grandes santos: **Ignacio de Loyola**, **Ángela Merici**, **Felipe Neri**, **Teresa de Jesús**, **Francisco Javier**, **Camilo de Lellis**, **Juan de la Cruz**, etc.

Una de las grandes contribuciones de la vida religiosa de este tiempo será su trabajo decisivo en la fundación de la Iglesia en América, en Asia y en África.

Pero volvamos a las órdenes de Clérigos Regulares. Se trata de asociaciones de sacerdotes que asumen los consejos evangélicos a través de una Regla, pero (y aquí está el diferencial) permanecen en medio del mundo, codo a codo con el clero secular, trabajando por el ideal apostólico de la redención del hombre. Nos referimos a **Teatinos, Escolapios, Pasionistas**…



El gran prototipo, la gran novedad de esta forma de vida, la referencia para modelos posteriores será la **Compañía de Jesús**. Su especificidad consiste en colocar definitivamente la misión y las necesidades de la Iglesia en el centro de la consagración religiosa. Así, todo se orienta a la misión. La oración, la vida de comunidad, la preparación intelectual y la formación, y el sistema de gobierno se orientan y se ordenan en base a la tarea que la Iglesia quiera dar a la Compañía para que atienda a sus necesidades. También, a partir de los Jesuitas, la clericatura y su consiguiente dedicación total al ministerio específicamente sacerdotal van a quedar muy fuertemente unidos la vida religiosa masculina.

El siglo XVII conoce otras nuevas formas de consagración: la de las **Sociedades de Vida Apostólica**. Ejemplos de estas primeras formas de asociación son:

- el **Oratorio de San Felipe Neri**, que reunió sacerdotes diocesanos, quienes practican la vida común con vínculo de obediencia, pero sin votos, para trabajar con los jóvenes de Roma;

- o bien el **Oratorio de Nuestro Señor Jesucristo**, cuna de la Escuela Francesa de Espiritualidad, que fue fundado en París por el Cardenal de Bérulle y en el que se formarán grandes reformadores y formadores del clero europeo como Olier, Condren, Juan Eudes, Vicente de Paúl, etc.

Los **Sulpicianos**, los **Eudistas** y los **Paúles** contribuyen a la formación de generaciones enteras de sacerdotes.

En esta época del siglo XVIII, los Clérigos Regulares querían reformar las costumbres del clero a través de la profesión religiosa de los votos, mientras que las Sociedades de Vida Apostólica reforman el concepto de aposto-

lado directo y lo hacen cauce principal de la propia santificación, creando lo que se llamará la profesión apostólica.

El siglo XIX conocerá la respuesta de todos estos movimientos de la época moderna a la Revolución francesa, que cierra el siglo XVIII y que afectará a la fe y la Iglesia tan fuertemente. La vida consagrada encontrará una triple influencia:

- la de San **Ignacio de Loyola**, en todo lo referido a la organización interna de las nuevas realidades que se fundarán;

- la de San **Vicente de Paúl**, en su vocación al servicio apostólico y la dedicación al pobre;

- y la de San **Francisco de Sales**, en los trazos fuertes, simples y directos que ofrece en su espiritualidad, por otra parte, pensada para laicos por parte del santo obispo de Ginebra.

Este es el triple fundamento sobre el que se asentará el quinto tipo de vida religiosa: la de los **Institutos de votos simples**. Bajo esta denominación se recogen los institutos modernos conocidos como Congregaciones. Es nuestro caso, el de los **Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús**.

Estas Congregaciones nos caracterizamos por la profesión simple de los votos de pobreza, castidad y obediencia. Lo de "simple" (que se opone a "solemne") se refiere a que, en las consecuencias prácticas de lo que se asume al hacer profesión religiosa, hay una menor exigencia en los contenidos del voto de pobreza y de obediencia. La menor exigencia se concede en orden a permitir una mayor disponibilidad y eficacia en la misión apostólica. Es decir, que un colegio, una universidad, un hospital, un servicio a refugiados, un comedor social, una casa para mujeres maltratadas y un largo etcétera formado por todo lo imaginable, exige en el religioso una disponibilidad de uso y posesión de bienes que la profesión solemne de votos no permite.

Quizás sea útil, para nuestro día a día, conocer un poco más esta diferencia. Tomemos como ejemplo la expresión popular de ser 'pobre de solemnidad'. Viene de los monjes y los frailes que hace esa profesión solemne de pobreza. Es decir, ellos renuncian no sólo al uso y disposición personal de bienes materiales, sino incluso a su propiedad. Por su parte, el religioso –el que pertenece a una Congregación– renuncia ciertamente a usar bienes que lo distraigan de su vida religiosa, pero él o ella pueden poseer y disponer sobre bienes materiales propios o los recibidos, por ejemplo, con una herencia o donación. Son pequeños matices que, si se descuidan, pueden generar grandes confusiones e incluso escándalo.

Del mismo modo, para centrar la vida consagrada del religioso en el servicio (educativo, sanitario, caritativo, asistencial, parroquial, misionero, etc.), se admite también un cuarto voto que recoja la finalidad específica de la Congregación. La instauración de un año de Noviciado, la división de la Congregaciones en Provincias y éstas en "Casas formadas" y "Residencias o Casas no formadas" son otras formas de facilitar la disponibilidad a la tarea apostólica.

El siglo XX dará a luz otra forma de consagración diversa de las enumeradas: los Institutos Seculares, fruto de la conciencia eclesial sobre la importancia del laicado, que se muestra en la Acción Católica, los sindicatos, los partidos políticos, las universidades católicas, etc. Será una forma completamente nueva de consagración que no busca la "huida del mundo" sino su inserción eficaz en el mundo. ■

justicia e igualdad

Iglesia unida por un trabajo decen

nte

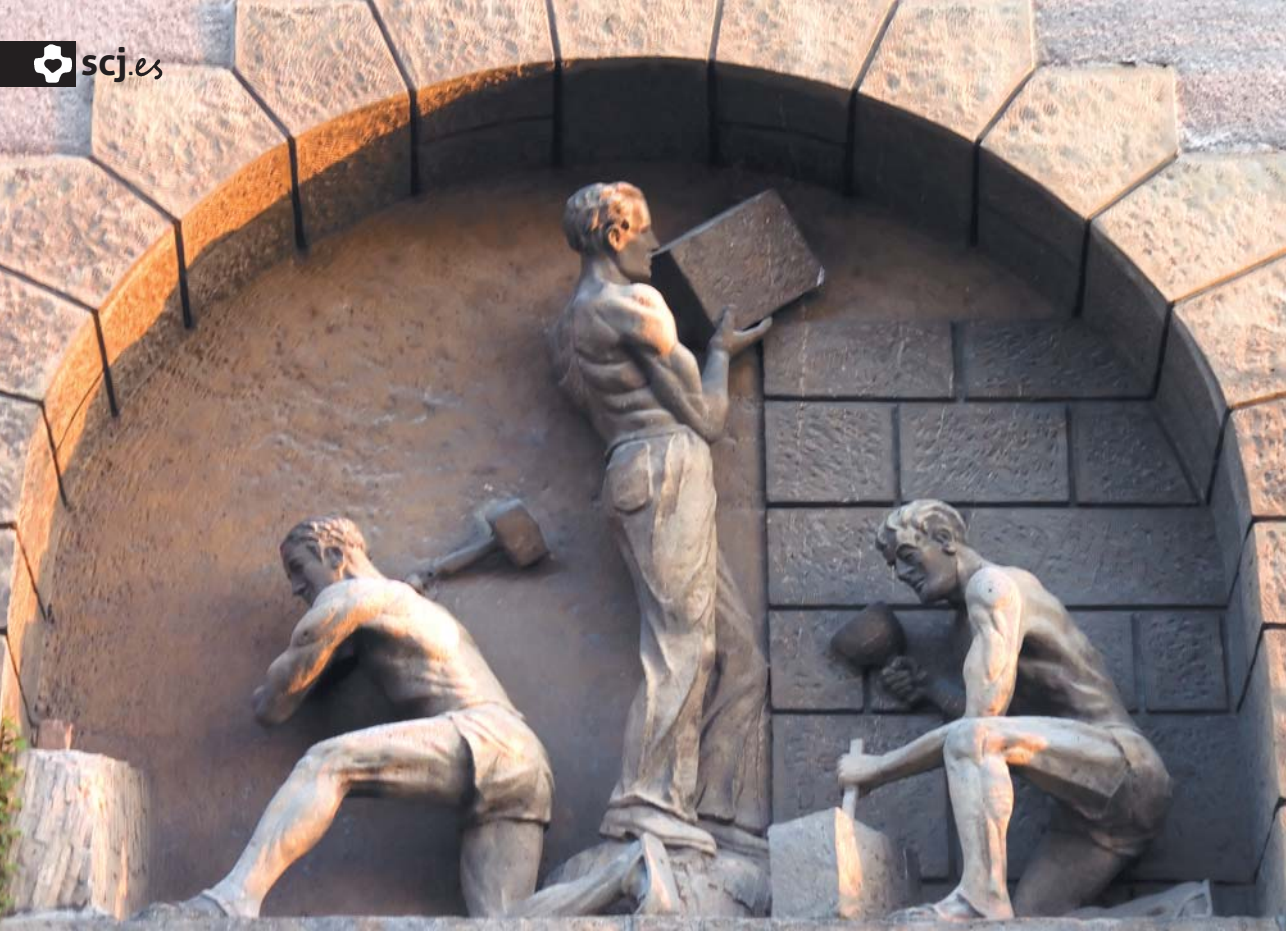
Seis organizaciones españolas de inspiración católica, especializadas en el ámbito de la justicia social y el trabajo –Cáritas, CONFER, HOAC, Justica y Paz, Juventud Estudiante Católica y Juventud Obrera Cristiana– han sumado sus esfuerzos y capacidades para impulsar en nuestro país la iniciativa "Iglesia unida por el trabajo decente".

Esta iniciativa cuenta con la adhesión de más de 65 entidades sociales, organizaciones de Iglesia, congregaciones (como los Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús) y comunidades parroquiales de todo el país, que comparten el objetivo de defender unos derechos laborales cada vez más precarios y promover en nuestro país una iniciativa de sensibilización y denuncia.

Las organizaciones firmantes consideran que la erradicación de la pobreza requiere un compromiso del que son responsables los gobiernos, los empresarios y las organizaciones de trabajadores, el sector privado y la sociedad civil. Estos compromisos se basan en la dignidad humana, los derechos y responsabilidades humanas y la solidaridad.

Para apoyar esta iniciativa, se ha elaborado una Declaración en pro del trabajo decente, cuyo texto de reproduce íntegramente a continuación:

"No hay peor pobreza material que la que no permite ganarse el pan y priva de la dignidad del trabajo". "El desempleo juvenil, la informalidad y la falta de derechos laborales no son inevitables, son resultado de una previa opción social, de un sistema económico que pone los beneficios por encima de la persona". Son algunas de las palabras del Papa Francisco sobre el trabajo y su centralidad



para la vida de las personas. De manera reiterada nos lo recuerda el Papa.

El trabajo es medio imprescindible de realización personal de la propia vocación y reconocimiento de la sagrada dignidad de las personas. Mediante el trabajo construimos la vida social y política y contribuimos al Plan de Dios para la humanidad. Si falta el trabajo, la dignidad humana está herida.

Es, por tanto, ineludible poner en primera línea de las agendas de nuestras organizaciones la necesidad de un trabajo decente para todas las personas. Debe estar en la agenda política, en las agendas de las entidades sociales y empresariales y en nuestras agendas personales. Y también en las propuestas de nuestra Iglesia.

Con esta finalidad, representantes de organizaciones de inspiración católica y de congregaciones religiosas, se reunieron en Roma los días 29 y 30 de abril de 2014 con las autoridades de la Santa Sede y los líderes de la Organización Internacional del Trabajo, con el objetivo de colocar explícitamente el "trabajo decente para todas las personas" entre los objetivos de desarrollo sostenible en la agenda post-2015. Estos representantes elaboraron una declaración que, hoy, organizaciones católicas en España queremos ratificar y hacer nuestra.

Para nuestras entidades, promover y crear un entorno propicio al trabajo decente es esencial para enfrentar los desafíos actuales de creciente injusticia social y desigualdad, reforzando al mismo tiempo la dignidad humana y contribuyendo al bien común. En efecto, no podemos dejar sin respuesta el sufrimiento humano resultante tanto de estructuras injustas como del egoísmo de las personas que da lugar a formas de trabajo precario o mal remunerado, del tráfico de seres humanos y de trabajo forzado, de variadas formas de desempleo juvenil y de migración forzada.

En España, en Europa y en todo el mundo, el acceso a un trabajo decente debe ser una meta prioritaria de las políticas públicas y de las organizaciones sociales, empresariales y sindicales. Es necesaria la articulación de políticas en España, en la Unión Europea y en el ámbito de Naciones Unidas de cara a la consecución de este objetivo. Es urgente la formulación y puesta en práctica de un nuevo conjunto de objetivos de desarrollo internacionales, junto con unas condiciones de ayuda y unas políticas económicas.

Afirmamos con el Papa Francisco que "nuestro sueño vuela más alto. No hablamos sólo de asegurar a todos la comida, o un 'decoroso sustento', sino de que tengan 'prosperidad sin exceptuar bien alguno'. Esto implica educación, acceso al cuidado de la salud y especialmente trabajo, porque en el trabajo libre, creativo, participativo y solidario, el ser humano expresa y acrecienta la dignidad de su vida" (EG 192).

España no es ajena a la creciente injusticia social, a la creciente desigualdad y a tasas de desempleo muy superiores a la media europea. Por esto, nos comprometemos a trabajar con las distintas organizaciones que promueven el trabajo decente:

- Apoyando y difundiendo eventos relacionados con la defensa del trabajo decente en España y en el mundo.

- Visibilizando y denunciando en los diferentes medios de comunicación la situación de desigualdad en el acceso al trabajo decente y la pérdida de derechos laborales y sociales que esto supone. ■

Firman:

Cáritas CONFER HOAC Justicia y Paz JEC Juventud estudiante católica JOC Juventud Obrera Cristiana

pervivir para reconci

una experiencia de entrega

liar

H. MIGUEL ÁNGEL
MILLÁN ATENCIANO, scj

Hay testimonios de vida que hablan por sí mismos frente a la realidad velada de nuestro tiempo, que "olvida" con frecuencia datos y detalles que pueden ayudar a contemplar nuestro día a día con una mirada esperanzada. Este es el caso de los monjes cistercienses de la Abadía Argelina de Tibhirine, fieles herederos de Roberto de Molesmes, cofundador de la Orden del Císter en el siglo XI, practicantes devotos de la regla benedictina *"Ora et Labora"*, donde el trabajo manual promueve la subsistencia mediante la responsabilidad del trabajo individual. A ello se añade la oración, secuenciada por el tañer horario establecido por la Liturgia de las Horas. Junto a ello, la predisposición a la meditación, la esmerada necesidad del estudio, la entrañable atención sanitaria, el detalle en el cuidado del hogar, el cumplimiento del proyecto comunitario... En definitiva, una vida marcada por el sentido del deber a la obediencia, la necesidad de buscar el silencio como lugar de encuentro interior y, al mismo tiempo, la vivencia de la frugalidad como una opción que rememora a quienes no pueden participar de los elementos básicos para vivir.

Una experiencia de vida monástica y dimensión reconciliadora de la existencia la encontramos en la silenciosa desaparición de la comunidad cisterciense de Tibhirine, apenas revelada con escuetos comentarios de prensa en el momento en que sucedió, concretamente a finales de marzo del año 1996. Los siete monjes trapenses fueron apresados y posteriormente decapitados, pero el esclarecimiento del crimen no se produjo hasta unos meses después. Estas vivencias fueron reflejadas con brillantez por el cineasta francés Xavier Beauvois en la película titulada *De dioses y hombres* (2010), Gran Premio del Jurado de Cannes ese mismo año, que expone el funesto destino al que fueron conducidos los monjes de esta remota comunidad del llamado Atlas argelino. La interesante aportación de Beauvois está sostenida en la buena voluntad de unos monjes sabedores de los riesgos de su presencia en un territorio hostil, tanto por la presencia del llamado GIA (Grupo Islámico Armado, organización

terrorista de trasfondo islamista) como por los truculentos enredos políticos de una región marcada por la zozobra.

Lejos de dejarse intimidar por los ecos violentos que han llevado a la desaparición homicida de trabajadores civiles extranjeros y otros religiosos en la citada área o en la propia Argelia, los monjes deciden continuar su silenciosa labor de asistencia humana y médica entre los moradores del lugar sin perder la neurálgica conexión litúrgica que les sostiene frente a la tribulación. Entre las muchas imágenes que la película nos deja con momentos sublimes, destacan la explicación humana de lo que significa enamorarse o la belleza estética de la última cena de los monjes, cuando el silencio y las miradas compartidas reflejan la intimidad callada de una comunidad. La edad de los protagonistas se sucede en cada primer plano sobre el rostro, situando sucesivamente a los personajes, desde el más joven, de 45 años, hasta el más anciano, de 82, mientras armónicamente suenan los compases del *Lago de los cisnes* de Tchaikovsky. Es un retrato genuino sobre el acontecer de un proyecto al que le ha llegado un momento definitivo, una película que no huye de interrogarse sobre el sentido del sacrificio de sus propios protagonistas, dada la profunda duda interior que conlleva la aceptación de la entrega de sus vidas. Hay una bella puesta en escena del coro litúrgico, con detalles sugerentes sobre la delicadeza litúrgica, los necesarios tiempos de silencio, la sincronía de los movimientos, la proclamación interiorizada de los salmos, la serenidad taimada de los diálogos o, sencillamente, la brusca irritabilidad del desgaste comunitario…

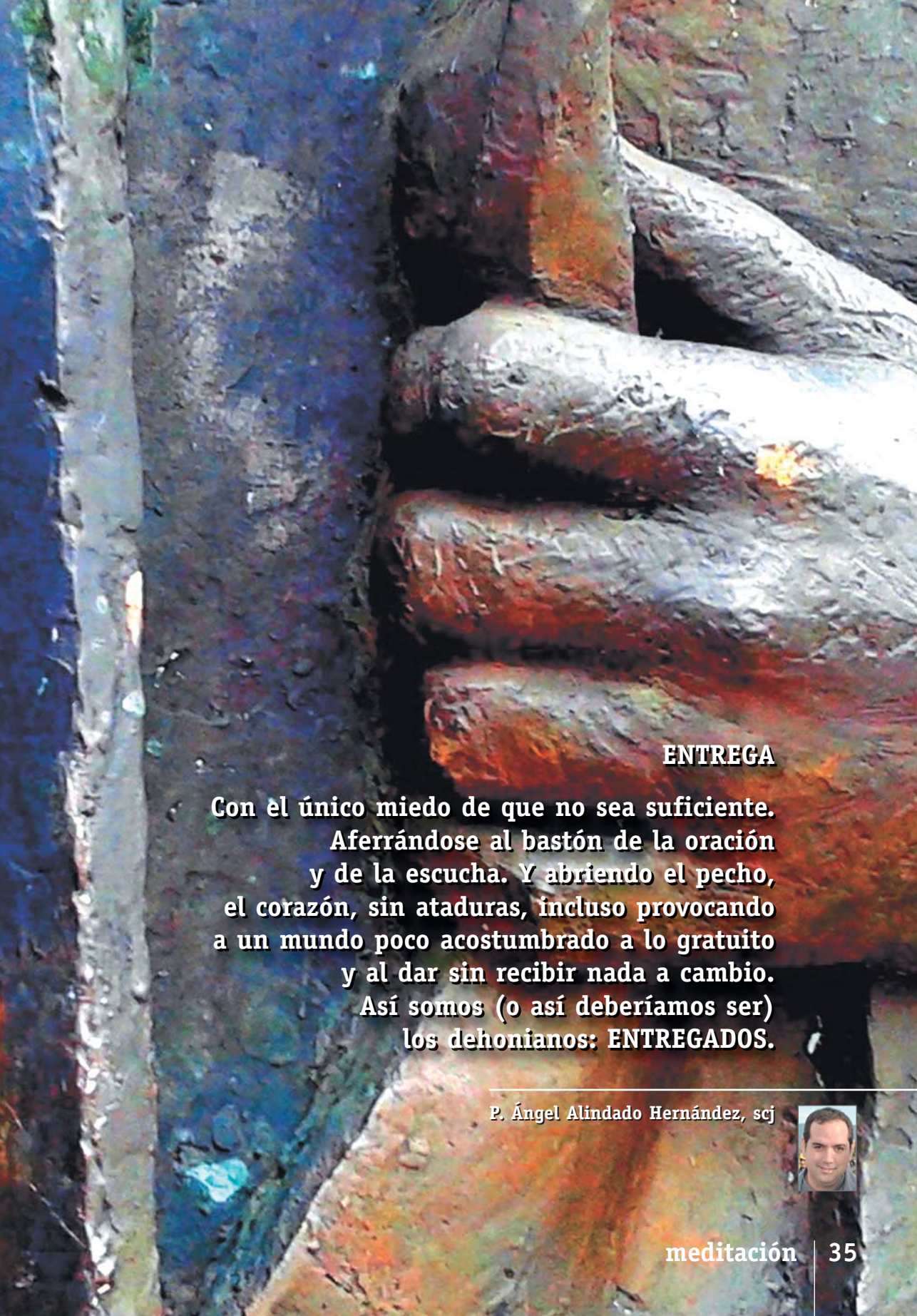
Podemos pensar que *De dioses y hombres* es un film sobre los últimos días de una comunidad amenazada en un entorno diametralmente opuesto a la hondura de sus vivencias, pero, lejos de quedarse en la exaltación virtuosa de la coherencia religiosa, nos permite incidir más hondamente en el sentido de su misión y su legado espiritual. Entre los servicios que los monjes prestaban estaba la organización de un grupo de oración y diálogo entre cristianos y musulmanes llamado "Vínculo de paz", lo que nos ayuda a comprender la importancia de un mensaje reconciliador entre dos confesiones religiosas en apariencia distantes pero unidas en la plenitud interior de la búsqueda de la divinidad: situándonos en el meollo del conflicto entre quien justifica la vocación homicida en nombre de Dios y aquellos que aceptan su muerte como un encuentro en Dios; demostrando que su actitud va más allá de lo racional, viviendo su voca-

ción como una posibilidad de reconciliación, aunque esta implique un sacrificio extremo; redimensionando el valor de la libertad para aceptar los designios que les deparará el futuro sin buscar en otros lugares un confort vital más sereno...

Se trata de una película que, en contraposición a muchos títulos de actualidad, presenta el perdón y la paz como un arma doblemente más poderosa frente al lenguaje del ímpetu. La omisión violenta de la muerte de los religiosos, presentándolos caminando entre la blanca nieve, nos ayuda a comprender el simbólico color de la resurrección. Una muerte que, por otra parte, fue acogida en su Francia natal con el repique de campanas a lo largo de todo el país, o con multitudes que se agruparon en plazas con flores blancas honrando la memoria de los difuntos, lo que prueba el candoroso mensaje de la reconciliación. Los cuerpos de los monjes fueron enterrados en el mismo cementerio del monasterio de Tibhirine, el lugar donde ellos habían prometido fidelidad a aquella tierra.

La extraordinaria belleza que contiene el testamento espiritual escrito dos años antes de los trágicos acontecimientos por parte del P. Christian Marie Chergé nos permite comprender la asimilación de la realidad de la comunidad y la aceptación de la plenitud espiritual para afrontar con valor el testimonio de su entrega generosa. Basten sus propias palabras para comprender el sentido de crear vínculos, aunque estos tengan que darse o producirse con la oblación de sus vidas: "En efecto, no veo cómo podría alegrarme del hecho de que este pueblo que amo fuera acusado indiscriminadamente de mi asesinato. Sería un precio demasiado alto para la que, quizá, sería llamada la gracia del martirio, que se debiera a un argelino, quienquiera que sea, sobre todo si dice que actúa por fidelidad a lo que supone que es el Islam. Sé de cuánto desprecio han podido ser tachados los argelinos en su conjunto y conozco también qué caricaturas del Islam promueve cierto islamismo. Es demasiado fácil poner en paz la conciencia identificando esta vía religiosa con los integralismos de sus extremismos. Argelia y el Islam, para mí, son otra cosa, son un cuerpo y un alma".

El P. Christian Marie Chergé concluía con estas palabras: "Soy Suyo y sobre Sus pasos sigo mi camino hacia la Pascua... La llama parpadea, la luz se debilita… Puedo morir. Aquí estoy". Un sentido pascual que cinematográficamente es abordado como una pasión, muerte y resurrección. ■



ENTREGA

Con el único miedo de que no sea suficiente.
Aferrándose al bastón de la oración
y de la escucha. Y abriendo el pecho,
el corazón, sin ataduras, incluso provocando
a un mundo poco acostumbrado a lo gratuito
y al dar sin recibir nada a cambio.
Así somos (o así deberíamos ser)
los dehonianos: ENTREGADOS.

P. Ángel Alindado Hernández, scj

orar en lo **secreto**

Orar por las Vocaciones a la Vida Consagrada

"En estas palabras: 'He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad' y en estas otras: 'He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra' se cifra toda nuestra vocación, nuestro fin, nuestros deberes y nuestras promesas**"**

(P. Dehon)

En esta oración por las vocaciones, queremos ponernos en presencia de nuestra Madre María. Ella fue llamada por Dios. Su vocación fue ser la Madre de Dios. A ella la invocamos y le pedimos que proteja las vocaciones religiosas e interceda por ellas ante su hijo Jesús.

1.- Empieza tu oración personal con esta plegaria:

Virgen María, humilde hija del Altísimo,
en ti se ha cumplido de modo admirable
el misterio de la divina llamada.
Tú eres la imagen de lo que Dios cumple
en quien confía en Él;
en ti, la libertad del Creador ha exaltado la libertad de la criatura.
Aquel que nació en tu seno
ha reunido en un solo querer
la libertad salvífica de Dios
y la adhesión obediente del hombre.
Gracias a ti la llamada de Dios
se salda definitivamente con la respuesta
del hombre Dios.

Tú, primicia de una vida nueva,
protégenos a todos nosotros
en el "SÍ" generoso del gozo y del amor.
Santa María, Madre de cada llamado,
haz que los creyentes tengan fuerza
de responder con ánimo generoso
al llamamiento divino
y sean alegres testimonios
del amor a Dios y al prójimo.
Joven hija de Sión, Estrella de la mañana,
que guías los pasos de la humanidad
hacia el porvenir,
orienta a la juventud del nuevo milenio
hacia Aquel que es
"la luz verdadera que ilumina a todo hombre".
Amén.

2.- Lee el Evangelio (Lc 1,26-38). Interioriza sus palabras:

En el mes sexto, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin». Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?». El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible». María contestó: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra». Y el ángel se retiró.

3.- "Rogad al Dueño de la mies" (Mt 9,38). Peticiones por las vocaciones:

Para que redescubramos la riqueza que implica la propia vocación bautismal y potenciemos así todas las vocaciones consagradas al servicio de la Iglesia. OREMOS.

Para que el Señor conceda a su Iglesia la alegría del don de las vocaciones al ministerio sacerdotal y a la vida consagrada a nuestra Iglesia diocesana y universal. OREMOS.

Para que haya jóvenes que se sientan llamados a seguir a Jesús pobre, casto, obediente; y a servirlo en los hermanos a través de los diversos carismas que el Espíritu Santo suscita en su Iglesia. OREMOS.

Para que los matrimonios y las familias cristianas vivan su vocación con fidelidad y se conviertan en un símbolo claro del amor de Cristo a su Iglesia. OREMOS.

Para que el Señor haga experimentar en el corazón de muchos jóvenes la llamada a ir a países de misión y proclamar la Buena Nueva del Evangelio. OREMOS.

Para que los educadores y catequistas se sientan corresponsables en la animación y promoción de las vocaciones consagradas en sus encuentros con los niños, adolescentes y jóvenes. OREMOS.

Para que las familias sean sensibles al despertar vocacional de sus hijos y les ayuden a descubrir y cumplir la voluntad de Dios en sus vidas. OREMOS. ■

in memoriam
Eduardo Perales Pons, scj

In memoriam

P. JOSÉ MANUEL ÁLVAREZ, scj

Terminados nuestros estudios en Puente la Reina, seguíamos nuestro camino vocacional, incorporándonos al Postulantado y Noviciado en Zurraure-Ciga (en el valle del Baztán, de Navarra). Allí conocí al **P. Eduardo Perales**

Él era el Maestro de Postulantes y Novicios. Durante más de quince meses fue formándonos en el conocimiento de la vida religiosa, del carisma dehoniano, la liturgia, la oración personal, la convivencia fraterna, el trabajo, la austeridad… Fue un buen Maestro, exigente y comprensivo, respetuoso, cercano, cordial… que dejó su impronta de "hombre bueno", en muchos de nosotros.

Años más tarde (de 1966 a 1970) estuvimos en la misma comunidad. Él P. Eduardo era el nuevo Superior y Maestro de Escolásticos. Nosotros iniciábamos los estudios de Teología.

Su superiorato trajo aires nuevos y renovadores al Escolasticado. Había concluido el Concilio y la Iglesia (y la vida religiosa) se abría a nuevos horizontes. Eran los tiempos de la renovación litúrgica postconciliar; de la adecuada renovación de la vida religiosa insistiendo más en las dimensiones de la vida comunitaria que en la pura "regularidad"; de abrirse a nuevas formas de colaboración diocesana: en las parroquias o pueblos rurales; de la apertura a nuevas pastorales en los meses de verano (desde la participación en las campañas de alfabetización del SUT, hasta diferentes trabajos de todo tipo). Y en todo ello, él siempre supo estar con nosotros, orientarnos, apoyarnos…; en resumen ser nuestro Maestro.

También era el Superior de unos cincuenta alumnos internos, residentes en nuestra casa, y que cursaban 1º y 2º.

El P. Eduardo había tomado como "nombre de religión" el de Juan Berchmans y celebraba su onomástica en el día de este santo: el 26 de noviembre. Recuerdo que, con ese motivo, escribí esta poesía (26-11-66), para que la declamara uno de los muchachos (de entre los cincuenta alumnos internos que cursaban 1º y 2º). He querido "rescatarla" de entre mis papeles, como un homenaje y un recuerdo agradecido

a quien durante años fue un gran "Maestro", tanto en la formación de religiosos de la Provincia como en la formación de otros muchos religiosos y religiosas, mediante la impartición de los cursos de "Personalidad y Relaciones Humanas" (P.R.H.). Maestro de Vida Espiritual, Maestro de Oración, Maestro de Vida Religiosa.

Padre-Amigo,
A tu timón y rumbo hoy entregados
somos, para el mañana,
semilla y levadura.
Traemos nuestros "yos",
que nos envuelven,
hambrientos de verdad y de justicia.
Dejados a tu mano y tu palabra
cual barro que modela el alfarero.
Nuestra llama de amor crece y aviva
y la caña no quiebres que aún palpita.

Enciende con tu fuego nuestro fuego,
enrumba con tu ruta nuestra ruta,
haznos hombres, imbúyenos de Cristo,
nazca ya el hombre viejo a nueva vida,
orientada hacia Dios y hacia los otros.
Guíanos.
Ámanos.
Somos tus hijos.

Buen Pastor,
no abandones tus ovejas;
haz que salgan de sí y peregrinen,
juntos, hacia el Hogar, en la alegría.

¡Que el Dios de la Vida haya concedido ya a nuestro "Maestro" la luz y la paz que nunca se terminan! ■

Campamentos, Camino de Santiago, Campo de trabajo y Tiempo de Ser.

Como todos los años, decenas de jóvenes de los colegios dehonianos han participado en las actividades que promueve la pastoral vocacional. En Alba de Tormes y Venta de Baños tuvieron lugar sendos campamentos para niños y adolescentes. La Ruta del Norte fue recorrida por un nutrido grupo de chavales que llegaron hasta la tumba del Apóstol. En Novelda se desarrolló el Campo de trabajo que puso en contacto a jóvenes con ancianos de una residencia local. Finalmente, en Puente la Reina otros chavales profundizaron en su experiencia de fe y colaboraron en la atención de los peregrinos del albergue.

P. ALFONSO GONZÁLEZ SÁNCHEZ, scj

Nuevo Gobierno General.

El XXIII Capítulo General que tuvo lugar en Roma entre los días 18 de mayo y 5 de junio eligió al nuevo Gobierno General. El P. Heinrich Wilmmer de la provincial alemana será el 10º Superior General durante los próximos seis años. Desempeñarán el cargo de consejeros los PP. Leopold Mfouakouet de Camerún, Artur Sanecki de Polonia, Paulus Sugino de Indonesia, Carlos Enrique Caamaño de Venezuela y Stephan Huffstetter de Estados Unidos.

Premio a los mejores estudiantes.

El alumno de 2º de Bachillerato del Colegio y Seminario San Jerónimo de Alba de Tormes, Carlos Mateos, recibió de manos del rector de la Universidad de Salamanca el premio como uno de los alumnos con las notas más altas de selectividad 2015. El propio centro recibió su diploma por el trabajo realizado en la preparación de la Prueba de Acceso a la Universidad.

Voluntarias misioneras en Ecuador.

Procedentes de Navarra y Madrid, dos jóvenes vinculadas a las obras de los Padres Reparadores han visitado las misiones dehonianas de Ecuador. Han permanecido en Quito colaborando en los múltiples proyectos pastorales y sociales que desarrolla la comunidad religiosa de la parroquia Santa María de Argelia.

+información: www.scj.es/blog

dehonianos

Sí, deseo colaborar con las Obras Apostólicas de los Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús

Formación de seminaristas:

❑ Beca Extraordinaria .... 1.200 €
❑ Beca Ordinaria ..... 600 €
❑ Pensión Mensual ..... 400 €
❑ Pensión Diaria ..... 30 €

Celebración de misas a intención de .....
Donativo Económico ..... **€**
D./D.ª .....
Dirección ..... Nº ..... Piso .....
Población ..... C.P. .....
Provincia ..... Teléf. ..... Correo-e .....
NIF ..... ***Los donativos que realice tienen una desgravación del 25% de su importe en el Impuesto de la Renta. Para enviarle el certificado necesitamos que nos comunique su NIF.***

Deseo colaborar a través de:

❑ Giro postal
❑ Cheque
❑ Domiciliación bancaria al:
❑ Transferencia a: **C/C SANTANDER CENTRAL HISPANO**
IBAN ES94 0049 2866 4324 1400 6060
LA CAIXA IBAN ES76 2100 5077 8421 0005 0136

Titular de la cuenta .....
Caja o Banco .....
Nº Cta. IBAN ES...../...../...../...../...../.....
La cantidad de ..... €
❑ Mensual ❑ Trimestral ❑ Anual ❑ Aportación única ..... €

CLÁUSULA DE INFORMACIÓN PARA LOS BIENHECHORES. De acuerdo con lo establecido en la Ley Orgánica 15/1999 de Protección de Datos de Carácter Personal, le informamos de que sus datos personales son incorporados a un fichero automatizado, con la finalidad de gestionar las obligaciones derivadas de su aportación, así como para remitirle la revista **scj.es** y otras informaciones relacionadas con la Congregación de los Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús, Padres Reparadores-Dehonianos, que puedan ser de su interés, salvo que marque la siguiente casilla ❑.
Para el ejercicio de sus derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición deberá dirigirse al responsable del fichero:

SEMINARIO PP. REPARADORES - Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús - Reparadores|Dehonianos
Tel. 948 34 00 50 - C/ El Crucifijo, 1 - 31100 PUENTE LA REINA (Navarra)
E-mail: puente@scj.es - www.scj.es

Oración en el Jubileo de la Misericordia

Señor,
tú nos has enseñado a ser misericordiosos como el Padre del cielo,
y nos has dicho que quien te ve, lo ve también a Él.
Muéstranos tu rostro y obtendremos la salvación.
Tu mirada llena de amor liberó a Zaqueo
y a Mateo de la esclavitud del dinero;
a la adúltera y a la Magdalena del buscar la felicidad
solamente en una creatura;
hizo llorar a Pedro luego de la traición,
y aseguró el Paraíso al ladrón arrepentido.
Haz que cada uno de nosotros escuche como propia
la palabra que dijiste a la samaritana:
¡Si conocieras el don de Dios!

Tú eres el rostro visible del Padre invisible,
del Dios que manifiesta su omnipotencia sobre todo
con el perdón y la misericordia:
haz que, en el mundo, la Iglesia sea el rostro visible de Ti,
su Señor, resucitado y glorioso.
Tú has querido que también tus ministros fueran revestidos de debilidad
para que sientan sincera compasión por los
que se encuentran en la ignorancia o en el error:
haz que quien se acerque a uno de ellos
se sienta esperado, amado y perdonado por Dios.

Manda tu Espíritu y conságranos a todos con su unción
para que el Jubileo de la Misericordia sea un año de gracia del Señor
y tu Iglesia pueda, con renovado entusiasmo,
llevar la Buena Nueva a los pobres
proclamar la libertad a los prisioneros y oprimidos
y restituir la vista a los ciegos.
Te lo pedimos por intercesión de María, Madre de la Misericordia,
a ti que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo
por los siglos de los siglos. Amén.

Franciscus

Papa Francisco

www.scj.es